

MUHAMMAD V AL-GANĪ BI-LLĀH, REY DE GRANADA  
(755-760 H. = 1354-1359 y 763-793 H. = 1362-1391)

(Continuación)

SEGUNDO REINADO DE MUHAMMAD V

*Su política exterior. Las relaciones entre Granada y los estados cristianos peninsulares. Granada y Castilla.*

EL 20 ŷumādā II 763 = 16 marzo 1362, Muḥammad V regresó a Granada, fue reconocido nuevamente sultán y reanudó en seguida sus relaciones políticas con países cristianos y musulmanes. A partir de este momento, la política del monarca granadino pretende la consolidación en el trono, afirmando su autoridad en el reino y procurando una era de paz con el exterior. No se puede decir que Muḥammad V tuviese decidido un plan político a seguir cuando recuperó el trono. El reino granadino era un estado pequeño y relativamente débil en relación con las restantes potencias peninsulares y Muḥammad V pensaba que lo mejor era actuar según se sucedieran los acontecimientos históricos en la Península.

Pero, sin embargo, estaba decidido a hacer todo lo posible para conservar la amistad con Castilla<sup>195</sup>, cosa que logró porque el reino castellano, víctima de la guerra civil y en lucha con otros estados cristianos, desistió de combatir a Granada, llegando, incluso, a considerarla su aliada.

El estudio detenido del reinado de Muḥammad V nos lleva a la conclusión de que en su política exterior siguió cinco directrices

---

<sup>195</sup> Cf. Ibn al-Jatīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-44.

principales; mantener íntima amistad con Castilla para evitar el peligro tradicional de la reconquista cristiana; supeditar sus relaciones con Aragón a los vaivenes de las relaciones castellano-aragonesas; debilitar el poderío maríní, para prevenir un posible ataque del sultán de Fez a Granada; estrechar lazos amistosos con Tremecén; y, finalmente, establecer relaciones con Túnez y Egipto.

### 1.º *Castilla y Aragón.*

La política de Muḥammad V, en relación con Castilla y Aragón, estaba ya definida por los acontecimientos anteriores. El rey castellano había apoyado a Muḥammad V para recuperar el trono de Granada y, en cambio, el rey de Aragón, amigo del rey Bermejo, ayudó a éste a mantenerse en el poder.

Como es natural, al volver al trono, Muḥammad V se inclinó incondicionalmente hacia Castilla, al mismo tiempo que se separaba de Aragón. Apenas establecido en Granada, Ibn al-Aḥmar manifestó su gratitud a Castilla, enviando a Pedro I algunos cautivos castellanos que habían caído en manos de los granadinos durante la batalla de Guadix<sup>196</sup>. A cambio de esto, el rey de Castilla mandó al de Granada la cabeza del monarca ejecutado y las de los treinta y siete caballeros granadinos muertos con él<sup>197</sup>. Algunas crónicas cristianas cuentan que Pedro I conservó para sí numerosos cautivos musulmanes, entre los cuales se encontraba Idrīs ibn ʿUṯmān ibn Abī ʿUlā, en vez de mandarlos a Granada, en reciprocidad de lo que Muḥammad V había hecho con aquél<sup>198</sup>. Sin embargo, tal vez al rey de Castilla no le faltaron razones para retenerlos, ya que dichos musulmanes habían sido hechos prisioneros cuando luchaban a las órdenes del Bermejo y, como tales, serían posibles enemigos de Muḥammad V.

En cuanto a las relaciones amistosas que Aragón mantenía con el rey Bermejo, al volver Muḥammad V parece ser que se rompieron. Se conserva una carta de Pedro IV al rey de Grana-

<sup>196</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-347 y 348.

<sup>197</sup> Ibidem, I-349; GASPAS REMIRO, *Correspondencia*, 346; Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-23.

<sup>198</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1107.

da, fechada en Valencia el 6 de abril de 1362, en la que pide a Muḥammad V que le devuelva a un tal Perico de Repollo, que había sido hecho prisionero en Almería un año antes, alegando que en el año anterior Aragón y Granada estaban en paz<sup>199</sup>.

En este mismo año de 1362 estalló de nuevo la guerra entre Castilla y Aragón. Enrique de Trastámara, desde Francia, pasó a Aragón con la intención de apoderarse del trono de Castilla; y, entonces, Pedro I buscó alianza con Inglaterra y Navarra para atajar las aspiraciones de su hermano bastardo. Por su parte, el rey de Aragón intentó atraerse a su lado el mundo islámico occidental con propósito de aislar a Castilla. El 25 de julio 1362, Pedro IV de Aragón firmó con Abū Iḥāmū II, rey de Tremecén, una tregua de cinco años<sup>200</sup>. En carta fechada el 30 del mismo mes, el rey de Aragón pidió al de Tremecén «mil caballos jinetes» y cierta cantidad de trigo y pieles<sup>201</sup>, con motivo de la guerra entre Aragón y Castilla. Ruega, también, a Abū Iḥāmū II que, en caso de que estas cosas le fuesen pedidas por Castilla, se las negara rotundamente<sup>202</sup>.

Pedro IV intentó atraerse también a Granada y Marruecos; y, así, envió dos cartas, fechadas en 17 octubre 1362 en Barcelona, dirigidas una a Muḥammad V y otra al sultán de Fez, Abū Zayyān Muḥammad II ibn Abī °Abd al-Raḥmān 763-768 = 1361-1366. A uno y a otro se le comunicaba, por estas cartas, la visita del embajador aragonés Bonafonat de San Flin para negociar una alianza de sus respectivos países con Aragón y dirigida contra el rey de Castilla<sup>203</sup>.

El embajador aragonés se dirigió primeramente a Granada con instrucciones de Pedro IV de que intentara prorrogar el tratado de paz convenido entre Aragón y Granada durante el reinado del Bermejo. Si Muḥammad V accedía a ello, el embajador debía establecer una liga y formalizar un compromiso con el rey de Granada en contra del de Castilla y de sus aliados. El monarca granadino se comprometería, si la liga quedaba establecida, a de-

<sup>199</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 32.

<sup>200</sup> Ibidem, f.º 33.

<sup>201</sup> Ibn Jaldūn, en su *Muqaddīma*, 404, dice que los beréberes eran famosos en preparar las pieles.

<sup>202</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 34 v.

<sup>203</sup> Ibidem, f.º 38-40.

clarar la guerra al rey de Castilla y a todos sus aliados. Se anunciaba también a Muḥammad V que el rey de Aragón iba a luchar con Castilla ayudado por gentes de Francia, Alemania, e Inglaterra, lucha que favorecería al rey de Granada, si es que abrigaba el propósito de atacar a Castilla por Andalucía. El mensajero llevaba instrucciones de no prometer apoyo económico a Granada, ofreciendo, sin embargo, el préstamo de cierto número de galeras, que no podría exceder de diez y previo pago de mil doblas de oro mensuales por cada una de ellas. El rey aragonés había ordenado a su embajador que, en caso de ser aceptadas sus condiciones, intentara que el tratado fuese suscrito también por los hombres ricos de Granada y de todas las grandes ciudades del reino<sup>204</sup>. Por último, el embajador aragonés debía marchar después a formular análogas proposiciones a la corte de Fez<sup>205</sup>.

Sin embargo, estos intentos de alianza del rey aragonés fracasaron por completo por causa de la amistad que unía a Pedro I de Castilla con Muḥammad V de Granada y Abū Zayyān Muḥammad II de Fez, y la gratitud a que obligaba el hecho de que uno y otro estuvieran en posesión de sus reinos merced al apoyo que les había prestado Pedro I.

Garibay y Bleda citan un dato curioso en sus crónicas: «En el año 1363 vino al rey Mohamed un embajador del rey de Aragón llamado Bernardo de Sanflin (sic) pidiendo su liga y confederación que hiziese guerra al rey de Castilla y le ayudaría con diez galeras y otras gentes, pero el rey Mohamed no lo quiso hacer aunque como en el reyno de Granada quedasen muchos deudos aficionados al rey Muhamed el Bermejo ofrecieronse algunos caudillos moros de ayudarle con mil ginetes contra el rey de Castilla»<sup>206</sup>.

Era frecuente, en aquella época, que los nobles de un reino obraran por cuenta propia si no estaban de acuerdo con su monarca. Recordemos el caso del noble aragonés Pedro de Exerica, que acudió en ayuda del rey de Castilla, a pesar de la alianza que existía entre Aragón y Granada. El mismo Pedro IV explicaba al rey Bermejo que los nobles quedaban en libertad de ayudar con sus hombres al señor que quisieran. De lo escrito por Garibay y

<sup>204</sup> Ibidem, f.º 38; y JIMÉNEZ SOLER, *La corona de Aragón y Granada*, 289.

<sup>205</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 40 v.

<sup>206</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1107; y BLEDA, *Crónicas*, 539.

Bleda se deduce que este sistema feudal existía igualmente en Granada y que también los caudillos musulmanes, nobles y ricos, gozaban de libertad para elegir un señor a quien servir con sus hombres. Sin embargo, el texto anterior puede tener otra interpretación. El rey de Granada era vasallo del rey de Castilla y, como tal, estaba obligado a ayudarle en caso de guerra, pero, al mismo tiempo, es posible que no quisiera romper las relaciones amistosas que sostenía con Aragón, y así permitía a los nobles filoaragoneses que, aprovechando sus privilegios, acudieran en auxilio del rey aragonés con el fin de mantener el equilibrio de dos fuerzas exteriores que amenazaban al reino granadino.

Sea lo que fuera, lo cierto es que Granada ayudó oficialmente a Castilla y, oficiosamente, a Aragón. A Castilla prestó ayuda por mar y por tierra<sup>207</sup>. Nada sabemos en concreto acerca de cuál fue la ayuda naval que Castilla recibió de Granada. Es muy probable que Muḥammad V facilitara de nuevo a Pedro I algunas bases navales, como ya había ocurrido durante su primer reinado. Ayala lo deja entrever claramente cuando cuenta cómo, encontrándose el rey de Castilla en Murviedro, vio pasar por el mar cuatro galeras castellanas apresadas por otras seis de Aragón cerca de la villa de Almería<sup>208</sup>. En cuanto a la ayuda prestada por tierra, todas las crónicas cristianas coinciden en la cifra de 600 jinetes granadinos que acudieron en ayuda de Castilla al mando del caudillo granadino Don Faraḡ ibn Redwan, llamado el Cabezani<sup>209</sup>. Según una carta de Pedro I, recogida en la crónica de Ayala, este caudillo era hijo del alcaide Don Reduan<sup>210</sup>, que yo identifico con la misma persona anteriormente citada con el nombre de alcaide Abū -l- Nuḡaym Riḡwān, visir que murió asesinado durante el golpe de Estado que derrocó a Muḥammad V. Las crónicas musulmanas omiten esta noticia y tampoco aluden a los sucesos anteriores, pero Ibn Jaldūn menciona el nombre de este caudillo al citarle como jefe de una compañía granadina dirigida contra Marruecos en el año de 1388 = 790<sup>211</sup>.

<sup>207</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1107-1108.

<sup>208</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-282 y 370.

<sup>209</sup> Ibidem, 368; GARIBAY, *Compendio*, 1107; y CASCALES, *Discursos*, f.º 112.

<sup>210</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-385, nota 1.

<sup>211</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *Tac̄rīf*, 277, en donde el nombre aparece escrito Faraḡ ibn Riḡwān, muy parecido, pues, al que figura en las crónicas cristianas.

El tratamiento de «Don», que precede a los nombres árabes en las crónicas cristianas, demuestra claramente que la nobleza castellana no ponía reparo alguno para colocar este título a los caballeros musulmanes, tal vez porque gozaban fama de valientes y esforzados durante las campañas en las que lucharon en ayuda de los castellanos. Garibay habla de cómo los jinetes moros eran buenos y diestros, deseando ganar honra y fama entre los cristianos<sup>212</sup>.

Don Faraî y sus 600 caballeros llegaron para ayudar a Pedro I cuando éste estaba cercando Tarazona en 1363<sup>213</sup> y, según Garibay, participaron en la conquista de esta ciudad y otros pueblos y ciudades, como Teruel<sup>214</sup>.

Tomaron parte, también, en el cerco de Valencia durante diciembre de 1363 y, según Ayala, «...iban a lanzar lanzas en la hueste del rey de Aragón é facer sus espolonados en aquella guisa que los gienetes suelen é acostumbran facer...»<sup>215</sup>.

Valencia consiguió defenderse y Pedro I y los suyos se retiraron a Murviedro, desde donde, y con frecuencia, salían pequeñas compañías para luchar contra los valencianos, «cada día iban los gienetes é los moros que eran con él en su servicio a la cibdad de Valencia, é podían ser los gienetes e los moros hasta dos mil e quinientos de caballo: é los de la cibdad salían a ellos é peleaban allí, é facianse grandes peleas entre los unos é los otros»<sup>216</sup>.

De estos textos se deduce que junto a los jinetes granadinos, con su peculiar estilo, había otros jinetes cristianos que coincidían con ellos en las costumbres de caballería, a diferencia de los otros caballeros cristianos conocidos con el nombre de «Castellanos», que montaban y peleaban de manera diferente. A los cristianos que lo hacían a la manera mora se les llamaba «jinetes» y constituían una caballería andaluza, ligera y de gran utilidad. Montaban e iban armados con lanza y adarga. Los castellanos usaban estribos largos con las piernas rectas y utilizaban toda clase de armas. Hay que añadir que los «jinetes» cristianos peleaban al lado

<sup>212</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1108.

<sup>213</sup> En Tarazona, Pedro I recibió otros socorros de los reyes de Portugal y Navarra.

<sup>214</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1107.

<sup>215</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-383.

<sup>216</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-383 y 384. Vid., además, CASCALES, *Discursos*,

de los caballeros moros, debido a la coincidencia en la manera de pelear<sup>217</sup>.

Desde Murviedro, Pedro I salió con una flota para atacar a la aragonesa refugiada en el río Cullera; pero la suerte le fue adversa. Una tempestad le hizo sufrir un naufragio del que se salvó milagrosamente y entonces el rey castellano decidió abandonar Murviedro y dirigirse a Sevilla en 1364<sup>218</sup>.

Los jinetes granadinos, mandados por Faraî ibn Riđwân, fueron destinados a Murcia (1364), en donde habrían de alojarse hasta esperar órdenes nuevas. Pedro I, agradecido por los servicios que le habían prestado los granadinos como auxiliares en la lucha, los recomendó al Consejo de aquella ciudad para que recibiesen buen trato.

He aquí el texto del mensaje real, que considero reviste cierta importancia. Dice así:

«Sabed que Don Farax, hijo del Alcayde Don Reduan, vino á mi servicio con los Caballeros quél Rey de Granada envió en mi ayuda á esta guerra que he con el Rey de Aragón; é agora vasa á estar ay en Murcia por frontero á servir el tiempo que ha de servir con ellos. Por que vos mando que acojais al dicho Don Farax, é á los Caballeros que con él van, é les fagais dar buenas posadas sin dinero, é viandas é lo que han menester por sus dineros; é non consintais que algunos les hagan agravio, ni otro desaguisado ninguno. E quando Enrique Enriquez, é el dicho Don Farax quisieren ir á talar á Orihuela, ó á facer otras cosas algunas que sean mi servicio, id con ellos, é faced todas las cosas que os dixeren que son mi servicio. E talad muy bien á Orihuela que no quede cosa della por talar, é faced la más cruel guerra que pudieredes é quantos omes tomaredes cortades las cabezas, que no quede ome de Aragón que sea preso que no sea juego muerto. E no fagais otra cosa so pena de la mi merced, é de los cuerpos, é de lo que avedes; si non, sed ciertos que si asi no lo ficieredes que lo pagarán vuestras cabezas...»<sup>219</sup>.

<sup>217</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, l. 337 y 338 y nota 3.

<sup>218</sup> CASCALES, *Discursos*, f.º 111.

<sup>219</sup> Cf. CASCALES, *Discursos*, f.º 107 v. y 110 v. y LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, l. 385, nota 1.

Hacia esta misma época (años de 1364-65 = 766), el *ex jefe* de los voluntarios magribíes en Granada, Idrīs ibn ʿUṭmān ibn Abī-l-ʿUlā, consiguió fugarse de la prisión sevillana en que estaba detenido y huir a Granada. A pesar de la amistad que le unió al rey Bermejo, Muḥammad V le recibió muy bien en su corte y lo nombró jefe de los voluntarios de la fe en Málaga, la segunda capital del reino granadino, confiándole el cuidado de los distritos occidentales (Ronda, Coin y su término) de un modo exclusivo e independiente y con amplio e ilimitado poder para conducir a todos ellos hacia la guerra santa<sup>220</sup>.

Tal vez esta noticia carezca de fundado valor histórico, aunque de todas formas da a conocer un aspecto del carácter de Muḥammad V: el de su generosidad para con sus amigos. Sin embargo, la veracidad de este episodio puede probarse mediante una carta del rey de Aragón al caudillo Idrīs, fechada en Almenar el 3 de abril de 1365, en la cual se expresa el sentimiento que a Pedro IV causó la prisión y la muerte de su amigo el rey Bermejo y en la que también expresaba su alegría por volver a ver en libertad a Idrīs. En la misma carta, el rey aragonés explica cómo había enviado sus mensajeros al rey de Granada y a otros reyes musulmanes del Norte de África para formalizar alianza contra el rey de Castilla, y pide, al referido Idrīs, que influya cerca del rey de Granada y el de Fez, un pariente suyo, para que acepten estas alianzas y que él mismo, con sus jinetes, ataque al rey de Castilla<sup>221</sup>.

En el Archivo de la Corona de Aragón se conservan documentos, fechados en Almenar el 10 de marzo de 1365, probatorios de que el rey de Aragón, en efecto, envió una embajada<sup>222</sup> de paz y amistad a Granada, con el propósito de obtener tratados de paz con Muḥammad V<sup>223</sup> y «cualesqueira reyes moros»<sup>224</sup>. Parece ser que los intentos diplomáticos aragoneses en Granada fracasaron por completo a pesar del apoyo de Idrīs ibn

<sup>220</sup> Cf. GASPAR REMIRO, *Correspondencia diplomática*, 410.

<sup>221</sup> Esta carta fue publicada por la señorita Amada López de Meneses, bajo el título *Florilegio documental del reinado de Pedro IV de Aragón*, en *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951, Buenos Aires), 165.

<sup>222</sup> El embajador aragonés llamado Humberto de Fonollar.

<sup>223</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 49.

<sup>224</sup> *Ibidem*, f.º 50.

‘Uṭmān ibn Abī-l-‘Ulā. Las crónicas árabes hablan de cómo este personaje pasa, después, a Fez, tal vez para apoyar allí la política aragonesa en esta capital, siendo arrestado por miedo a que se convirtiera en candidato al trono<sup>225</sup>.

Muḥammad V continuó, pues, adicto a Castilla, a pesar de los intentos de Aragón para separarlo de ella. La guerra entre Castilla y Aragón se hacía interminable. En Francia, después de la paz de Bretigny habían quedado desocupadas las Compañías Blancas, y al monarca francés le interesaba alejar de su suelo estas Compañías, compuestas de aventureros alemanes, gascones, españoles e ingleses. Enrique de Trastámara las contrató mediante el sueldo de trescientos mil florines de oro que habían de satisfacer, por partes iguales, el Papa Urbano V, el rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso, y el rey de Francia Carlos V, a su jefe Beltrán Duguesclin. Los mercenarios entraron en España por Cataluña, a fines del año de 1365, avanzaron por el Ebro y, al llegar a Calahorra, proclamaron rey de Castilla a Enrique de Trastámara (16 de marzo de 1366)<sup>226</sup>.

La noticia de esta gran coalición horrorizó a ambos aliados, Pedro I y Muḥammad V. Ayala cuenta que el castellano decidió abandonar Burgos ante el empuje de su hermano Enrique y que entre las personas que le acompañaban iban los 600 jinetes granadinos que el rey Muḥammad V le había enviado al mando de su caballero Farāy ibn Ridwān<sup>227</sup>. Pedro I intentó reunir un gran ejército, pero hubo de fracasar y retirarse a Sevilla, ciudad que encontró completamente revuelta. Se refiere que Don Pedro, en un momento de cólera, había dicho que, aunque alguna vez le abandonasen todos sus súbditos, siempre podría contar con la ayuda de Muḥammad V porque le debía la restitución del trono. Pero estas palabras imprudentes fueron interpretadas con otro sentido, y la seguridad del rey castellano en el granadino se explicaba de otra manera. Se decía que Don Pedro esperaba el apoyo de una fuerte armada musulmana y que había puesto en manos de los granadinos las principales ciudades de Andalucía.

<sup>225</sup> Lo asesinaron en 1369 = 770. Vid. Ibn Jaldūn, *‘Ibar*, VII-376.

<sup>226</sup> Cf. BALLESTEROS, *Historia de España*, 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona-Buenos Aires, 1948. III-112.

<sup>227</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-404 y 405; y CASCALES, *Discursos*, f.º 114 v.

Algunos añadían que había prometido a su aliado Muḥammad V abjurar la fe cristiana. El pueblo acogió estos rumores absurdos y llegó a amotinarse, presentándose ante el Alcázar en actitud amenazadora, poniendo las guardias a las puertas para defender la ciudad contra los moros. El rey empezó a dudar de si podría defenderse de ellos con el número contado de soldados que le quedaban fieles y, después de pedir consejo a sus hombres de confianza, huyó a Portugal<sup>228</sup>.

Ibn al-Jaṭīb, único historiador musulmán de este período, no trata extensamente de estos sucesos y únicamente alude a la revuelta de los sevillanos, a sus insultos al rey Pedro, a los saqueos del Alcázar y a cómo pidieron que fuese destronado. Cuenta luego que el rey castellano, para vengarse, puso en libertad a todos los moros presos en la atarazana de Sevilla<sup>229</sup>.

Pedro I no logró ayuda del rey portugués y tuvo que dirigirse a Galicia, para embarcar en la Coruña rumbo a Bayona, desde donde subiría a Burdeos a fin de conferenciar con el *príncipe negro*, como se llamaba por el color de su armadura al príncipe de Gales, hijo de Eduardo III de Inglaterra y futuro Eduardo IV.

Muḥammad V estaba al corriente de la situación política de la península y conocía el peligro que amenazaba a Granada. En sus cartas, dirigidas a los soberanos del Norte de Africa, hallamos detalles que no pueden encontrarse en las crónicas cristianas. Según el rey granadino, el Romano Pontífice, «el gran comes de los pueblos cristianos», había enviado tropas cristianas para ayudar a Enrique de Trastámara contra su hermano Pedro, con el fin de que, dueño el primero del reino de Castilla, volviera, en unión de los demás príncipes cristianos, a tomar de nuevo las armas contra Granada, contando incluso con la misma ayuda del Papa<sup>230</sup>. Muḥammad V explica que el plan de la empresa está ya decidido por el Sumo Pontífice y, en este plan, el rey aragonés va a desempeñar el siguiente papel: atacar a Almería y desembarcar en ella, mientras otras flotas cristianas conquistan, juntas, toda la costa granadina. Muḥammad V añade, también, que era plan de

<sup>228</sup> Cf. MERIMÉE, *Histoire*, 425; y LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-413, nota 2.

<sup>229</sup> Cf. GASPAR REMIRO, *Correspondencia*, 278; e Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-24.

<sup>230</sup> Cf. GASPAR REMIRO, *Correspondencia*, 386.

los cristianos que sus ejércitos talaran y destruyeran la cosecha granadina que aún permanecía en sus campos<sup>231</sup>.

Muhammad V, ante este peligro que se cernía sobre su reino, no vaciló en declarar la guerra santa, exhortando a los habitantes de Granada y de sus arrabales por medio de escritos o *juṭbas*, compuestos por su secretario Ibn al-Jaṭīb, que eran leídos en los púlpitos de las mezquitas con el fin de mover a sus súbditos a renovar, una vez más, la lucha contra los cristianos y, sobre todo, contra los francos<sup>232</sup>. Muhammad V se preocupó, además, de resolver los problemas de las gentes fronterizas para evitar el peligro de posibles deserciones, al mismo tiempo que mandaba fortificar sus fronteras<sup>233</sup>. Por otra parte, envió cartas y embajadores a los soberanos musulmanes del otro lado del Estrecho, pidiendo socorro y ayuda<sup>234</sup>. Parece ser que estos soberanos africanos no permanecieron sordos a las demandas de auxilio. Se sabe que en 1363 el rey de Tremecén envió pronto ayuda en oro, plata, trigo, buques y tropas<sup>235</sup>. En cuanto al de Fez, se conserva una carta de Muhammad V en la que comunicaba a su pueblo la promesa de ayuda de este soberano y de las tribus marínies en la guerra que iba a comenzar contra los cristianos<sup>236</sup>.

Mientras tanto, Don Enrique, auxiliado por las Compañías Blancas conquistaba, sin dificultades, Castilla y Andalucía, y entró en la ciudad de Sevilla en mayo de 1366.

Según las crónicas musulmanas, Muhammad V, sin perder tiempo y aprovechando las grandes ocupaciones que el nuevo rey tenía para organizar sus fuerzas y escoger a sus adictos, realizó algunas algaras por tierras cristianas, con el fin de apoderarse de puntos estratégicos que le sirvieran, luego, para fortalecer aún más sus fronteras, al mismo tiempo que conseguía debilitar a los cristianos<sup>237</sup>. En efecto, en šāc̄bān de 767 = abril de 1366, los ejérci-

<sup>231</sup> Cf. Yahyà Ibn Jaldūn, *Buḡya*, II-172.

<sup>232</sup> Cf. GASPAREMIRE, *Correspondencia*, 367 y ss. Vid. además, Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-31 y ss.

<sup>233</sup> Cf. GASPAREMIRE, *Correspondencia*, 389; e Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-30.

<sup>234</sup> Cf. Yahyà Ibn Jaldūn, *Buḡya*, II-172 y 173.

<sup>235</sup> Cf. *Ibidem*, 174.

<sup>236</sup> Cf. GASPAREMIRE, *Correspondencia*, 384 y 385; e Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-39.

<sup>237</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-24.

tos de Málaga, Ronda y otros distritos occidentales se apoderaron de los castillos de El Buergo (entre Málaga y Ronda) y Priego, ambos lugares estratégicos utilizados antes por los cristianos como bases para sus ataques a Ronda<sup>238</sup>. En el siguiente mes ramadān de 767 = mayo de 1366, Muḥammad V salió en persona a la cabeza de un ejército formado por las milicias de la capital granadina y de la ciudad de Guadix, con el fin de apoderarse de la fortaleza de Iznájar, importante punto estratégico situado al noroeste de la ciudad de Salinas y que había caído en manos cristianas en los tiempos del rey Bermejo. La toma de la fortaleza tuvo lugar el martes 27 de ramadān de 767 = 7 de junio de 1366<sup>239</sup>, después de una sangrienta batalla en la que Muḥammad V, a pesar del calor, del fuego y del humo, no cesó un momento de animar a sus guerreros y de atender a sus heridos.

Después de la caída del castillo, el mismo Muḥammad V ayudó a sus obreros a reconstruir las murallas trasladando piedras y barro, impulsando las obras ante el temor de que Don Enrique, que se hallaba cerca de aquel lugar, intentara recobrarlo. Terminada la fortificación de Iznájar, Muḥammad V dejó allí una guarnición y se dirigió hacia la ciudad de Sahla, cerca de Gibraltar, de la que también logró apoderarse<sup>240</sup>. En esta batalla de la Sahla, los de Tremecén desempeñaron un papel importante. Al terminar la lucha, Muḥammad V escribió de ellos: «un escuadrón de la tribu bendita de los Banū 'Abd -l- Wād venció a los enemigos en una gran batalla en la cual cayó muerto uno de los caudillos destacados del nuevo rey cristiano»<sup>241</sup>.

Aragón, por su parte, tampoco perdió ocasión para atacar a Granada, defraudado en sus intentos de buscar alianza con Muḥammad V. Conservamos una carta de Pedro IV, fechada en Za-

<sup>238</sup> Cf. *Ibidem*, II-48-51; y Yaḥyà Ibn Jaldūn, *Bugya*, II-178-179.

<sup>239</sup> Deducimos esta fecha del contenido de una carta de Muḥammad V, en que dice que la conquista de Iznájar fue «la aurora del martes víspera de la «daylat al Qadr» de este bendito mes», es decir, en la aurora de la noche en que el Alcorán bajó a Mahoma, o sea el 27 de Ramadān. La traducción de Gaspar Remiro es inexacta y, además, hay erratas en el texto árabe. Vid. *Correspondencia*, 271 texto árabe y 274 traducción.

<sup>240</sup> Cf. Ibn al-Jaṣṣīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-31, 51 y 52; GASPAREMIRÓ, *Correspondencia*, 271 y 272; y Yaḥyà Ibn Jaldūn, *Bugya*, II-179 y 180.

<sup>241</sup> En una carta de Muḥammad V a su amigo Abū Ḥamū II, rey de Tremecén. Vid. Yaḥyà ibn Jaldūn, *Bugya*, II-180.

ragoza el 7 de junio de 1366 y dirigida al Baile general de Valencia, en la que da instrucciones sobre la guerra en corso y se le autoriza para que los corsarios de su reino ataquen a los súbditos del rey de Granada, de quien el rey de Aragón dice ser enemigo<sup>242</sup>. Como consecuencia de esta guerra de corso, el 8 rabī° II de 768, fines de 1366, los catalanes se apoderaron de un navío que navegaba hacia Honayn en el reino de Tremecén y contenía los ricos presentes que Muḥammad V enviaba a su amigo Abū Ḥamū II, rey de dicho estado<sup>243</sup>.

Muḥammad V, ante el peligro que amenazaba a Granada con el reino de Castilla en manos de Enrique de Trastámara y con Aragón atacándole por mar, decidió cambiar su política de amistad hacia Pedro I por la que exigía el momento. Por otra parte, en este tiempo amenazaba a Muḥammad V una revuelta interior (agosto de 1366). Al-Barkī aspiraba a instaurar en el trono a un pariente del sultán llamado Alī ibn Aḥmad ibn Naṣr y se sublevó a favor suyo en Almería, en agosto de 1366<sup>244</sup>.

Entonces Muḥammad V envió mensajeros al rey Enrique, que se encontraba en Sevilla, para reconocerlo como soberano y convenir un tratado de treguas. El nuevo monarca castellano aceptó la proposición del granadino, pensando que lo mejor era tenerlo como amigo, ya que aún no se había asegurado el trono de Castilla<sup>245</sup>. Muḥammad V, en carta al rey de Tremecén, explica esta actitud suya como necesaria para conservar las cosechas ya maduras y poner fin a los disturbios existentes dentro del reino de Granada<sup>246</sup>.

Argote de Molina aporta respecto de este asunto una curiosa noticia cuando cita un privilegio del rey Don Enrique a favor de un tal González de Priego, en pago de los buenos servicios prestados a la Corona, privilegio dado en las Cortes de Burgos a 20 de febrero de 1367 (1405 de la era de César). Entre los testigos figuran Don Juan, hijo y heredero de Don Enrique, y Don Muḥam-

<sup>242</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 39.

<sup>243</sup> Cf. Yaḥyà Ibn Jaldūn, *Buḡya*, II-193 y 194.

<sup>244</sup> La revuelta fue sofocada y Alī ibn Naṣr encarcelado. Cf. Ibn al Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-28, 39, 46, 45-47.

<sup>245</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-421, y GARIBAY, *Compendio*, 1108.

<sup>246</sup> Cf. Yaḥyà Ibn Jaldūn, *Buḡya*, II-180 y 181.

mad, rey de Granada y vasallo del de Castilla<sup>247</sup>. Es sabido que los sultanes granadinos tenían obligación de asistir a las Cortes como vasallos de Castilla y que en caso de no hacerlo, sin aviso anticipado, su ausencia se consideraba como acto de rebeldía<sup>248</sup>. ¿Significa, esto, que Muḥammad V asistió a las Cortes burgalesas? Es posible que sí. Muḥammad V quería salvar su país y evitarle las desgracias de la guerra. La base de su política es la alianza con Castilla, sea cual fuere su rey. Es verdad que Muḥammad V era amigo de Pedro I, pero también fue un hábil diplomático y quiso anteponer la integridad de su reino a la amistad del monarca castellano destronado.

En estas circunstancias, la acción diplomática de Muḥammad V no paró en las treguas con Castilla. La extendió al reino aragonés y en febrero de 1367 (yūmādā II 768) mandó a su embajador, el alcaide Galib Alcapelli, para convenir con Aragón un tratado de tregua<sup>249</sup>. El 10 de marzo de 1367 (8 raḡab 768), Pedro IV suscribió por su parte el tratado, cuyas cláusulas más importantes concernían al establecimiento de un período de paz entre los dos reinos, con vigencia de tres años, a partir de la fecha del tratado; el compromiso mutuo de no prestar ayuda al rey de Castilla, Don Pedro, durante aquel tiempo, y el mantenimiento de neutralidad benévola de uno de los contratantes, en caso de que el otro entrara en lucha con un tercer estado<sup>250</sup>.

En la intención de Muḥammad V, este tratado entraría en vigor cuando él lo ratificase personalmente<sup>251</sup>, ratificación que no sabemos si llegó a tener efecto. Consta, por las cartas cruzadas entre los dos soberanos, de 1367 a 1369, que los súbditos de ambos se hacían guerra de corso y piratería<sup>252</sup>, en lugar de atenerse

<sup>247</sup> Cf. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, f.º 235.

<sup>248</sup> Cf. NEUMAN, *The Jews in Spain* (Filadelfia, 1948), II-338, nota 162.

<sup>249</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 1.

<sup>250</sup> Conviene leer el original catalán del texto del tratado, en donde hay más detalles que en el texto árabe. Véanse los dos textos publicados por Jiménez Sojer en *La Corona de Aragón y Granada*, 291-296. El texto árabe está publicado y traducido por Alarcón y Linares en *Los documentos árabes del Archivo de la Corona de Aragón*, 146.

<sup>251</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 4 y 4 v., que cuentan cómo el embajador aragonés Francisco Marrades recibió orden de ir a Granada para la firma, sello y juramento de Muḥammad V.

<sup>252</sup> Cf. Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, fs. 5 v. y 79-80.

a lo convenido en el tratado. Además, en unas de estas cartas, fechada en Valencia el 5 de junio de 1369, Pedro IV reprocha a Muḥammad V que no hubiese ratificado el convenio de tregua, diciéndole: «...no estamos obligados en justicia a devolver los dichos moros, porque fueron apresados, como vos podeis saber muy bien, sin llevar ninguna clase de salvaconducto nuestro ni de nuestros oficiales, y esto ocurrió en tiempo de guerra y no de paz, porque vos no habíais firmado lo que habíamos negociado con vuestro embajador, tal como por nos había sido firmado»<sup>253</sup>. Esto da a entender que Muḥammad V no pudo ratificar este tratado a causa de las circunstancias políticas existentes en la península, las cuales modificaron el curso de las relaciones internacionales entre Granada y Aragón de un lado y entre Granada y Castilla del otro, como veremos luego.

Mientras tanto, Pedro I negociaba en Burdeos con el Príncipe Negro un acuerdo por cuya virtud este príncipe apoyaría al castellano con sus tropas para que reconquistase la corona de Castilla. En una de las cláusulas de este tratado se estipuló que, en caso de *una guerra con los infieles*, se cedería el puesto de honor, y como en aquel entonces se decía «la primera batalla», a los reyes de Inglaterra o a sus hijos, si éstos tomaban parte en la lucha<sup>254</sup>. Acaso, como sospecha Merimée, tal deferencia hacia Inglaterra obedeciera a que Don Pedro, grande en sus proyectos, tenía pensada una expedición contra Granada; conjetura justificada por el carácter vengativo de Pedro I, que recordaba siempre las ofensas y que, seguramente, no olvidaría ni perdonaría jamás a Muḥammad V la tregua que convino con Don Enrique cuando éste llegó a apoderarse del reino castellano<sup>255</sup>.

Sea lo que fuere, lo cierto es que Pedro I, con el príncipe de Gales, penetró en Castilla por Navarra. Don Enrique de Trastámara salió a detenerlo y se dio la batalla de Nájera, en donde este príncipe hubo de sufrir derrota. Según Ayala, la fecha de esta batalla fue un sábado día 3 de abril de 1367<sup>256</sup> y, según Ibn al-Jaṭīb, fue el sábado 6 de abril de 1367 (ša'abān 768)<sup>257</sup>. Algunos

<sup>253</sup> Cf. *ibidem*, f.º 80 v.

<sup>254</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-433, nota 2.

<sup>255</sup> Cf. MERIMÉE, *Histoire de Don Pedro I roi de Castille*, 444.

<sup>256</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-454, nota 1.

<sup>257</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Ihāta*, ed. Cairo, II-25.

autores españoles modernos, como Ballesteros<sup>258</sup> y Aguado Bleye<sup>259</sup>, dan como fecha un 13 de abril, aunque desconozco por completo en qué fuente la hallaron.

Durante este encuentro entre los dos hermanos castellanos, Muḥammad V no quedó inactivo. Ibn al-Jaṭīb cuenta cómo en el mes de abril de 1367 = sa<sup>c</sup>bān 768, el rey granadino preparó una batalla para la conquista de Utrera —cerca de Sevilla— con el pretexto de que las gentes de esta ciudad habían cogido prisioneros musulmanes a los que Pedro I, en el año anterior, había dado libertad para que regresaran a Granada<sup>260</sup>.

Muḥammad V conquistó la ciudad el 1 de mayo de 1367 = 1 ramaḍān 768 y regresó a Granada después de haber llevado la desolación y el incendio a Utrera y a sus tierras limítrofes, haciendo numerosos cautivos (5.000) y cobrando gran botín<sup>261</sup>.

Desde Toledo, victorioso de su hermano y otra vez en posesión del trono de Castilla, Don Pedro intentó volver a tomar contacto con el rey de Granada para pedirle ayuda, explicándole, al mismo tiempo, los peligros que le amagaban por parte de los franceses<sup>262</sup>. Tal vez, Pedro I se sintió obligado a dar este paso porque, como sugiere Ibn al-Jaṭīb, temía al Príncipe Negro y de su éxito alcanzado, temiendo, el rey de Castilla, que aquella victoria, obtenida con ayuda del inglés, pudiera influir en contra suya<sup>263</sup> porque carecía de dinero para pagar las deudas contraídas con los ingleses<sup>264</sup>.

Pedro I, sin aliados, busca solución y fija sus ojos sobre Granada, olvidando, porque le convenía de momento, los pactos que Muḥammad V había hecho últimamente con Enrique de Trastámara, y solicita de nuevo su alianza. Muḥammad V, por su parte,

<sup>258</sup> Cf. ANTONIO BALLESTEROS, *Historia de España*, III-123.

<sup>259</sup> Cf. PEDRO AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, Madrid, 1947, I-762.

<sup>260</sup> Cf. GASPAR REMIRO, *Correspondencia*, 278, e Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-52.

<sup>261</sup> El profesor Gaspar Remiro yerra cuando supone que la toma de Priego e Iznájar ocurrió poco antes de la de Utrera. Vid. *Correspondencia*, 276-277. La verdad es que hay casi un año de diferencia. Vid. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, 48-52, e Ibn al-Jalḍūn, *Taṣrīf*, 118.

<sup>262</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-27.

<sup>263</sup> *Ibidem*.

<sup>264</sup> Los ingleses estuvieron algún tiempo viviendo en el país. Enfermo ya el príncipe de Gales, y sin esperanzas de cobrar lo prometido por D. Pedro, salió disgustado de España, pasando a Burdeos. Cf. BALLESTEROS, *Historia*, III-123.

ve en Pedro I una solución para evitar el peligro de una coalición cristiana contra él. De esta forma, se remozó de nuevo la antigua amistad entre el Rey de Granada y el Rey de Castilla. Una prueba de estas relaciones amistosas es la carta que Pedro I envió a un moro amigo suyo «gran sabidor y gran filósofo y consejero del rey de Granada», que Ayala cita con el nombre de Benahatín. En esta carta, Pedro I explicaba «como avia vencido en pelea a sus enemigos é como ya estaba en su Reino acompañado de muchos jinetes nobles que le vinieron a ayudar»<sup>265</sup>. Ayala continúa diciendo que «el moro después que rescivió las cartas del Rey envíole respuesta». Sigue diciendo Ayala, cómo el moro contestó al rey castellano en una larga carta, que copia íntegramente. En ella, el mismo Benahatín dice que da sus consejos a Pedro I por la amistad que le unía a su señor Muḥammad V<sup>266</sup>. La carta está llena de agudezas y refleja la gran inteligencia de su autor. Garibay, al hablar de ella, escribe: «Tan notable fue la respuesta que le hizo este moro Aben Hatín dotado de doctrina moral que Séneca y los demás antiguos philosophos Estoycos, no le pudieran dar consejo más fanoso»<sup>267</sup>.

No cabe duda ninguna que el referido Benahatin no es otro que el sabio visir granadino Ibn al-Jaṭīb. El mismo escribe, en su «*Iḥāṭa*», cómo el sultán Muḥammad V le autorizó para aconsejar a Pedro I; y cómo él se aprovechó de esta autorización y escribió al rey castellano, recomendándole que tuviera cuidado con la gente que le rodeaba y que se previniera contra las intrigas de los partidarios de su hermano, apoyando sus consejos con cuentos y ejemplos históricos conocidos. El visir granadino añade que Pedro I le contestó agradecido, prometiéndole seguir sus consejos<sup>268</sup>.

La carta, que Ayala atribuye a Benahatin, está escrita siguiendo este sistema de apoyar sus asertos en ejemplos; y el estilo y la versión que nos da el cronista castellano recuerdan el estilo de Ibn al-Jaṭīb. Su retórica, el uso de palabras rebuscadas, el adorno de

<sup>265</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-483-484.

<sup>266</sup> *Ibidem*, I-493.

<sup>267</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1109.

<sup>268</sup> Cf. *Iḥāṭa*, II-55 y 56. Ibn al-Jaṭīb solía aconsejar también a su señor Muḥammad V con semejantes consejos y en epístolas retóricas. Vid. *Nafḥ al-Tib*, IX-134-139.

la dicción, que aparecen con tanta frecuencia en las obras de Ibn al-Jaṭīb, se pueden observar también en la citada carta que publica Ayala. No consta que el visir de la naṣrīes dominara el castellano, pero se sabe que en el alcázar de la Alhambra hubo una oficina de traducciones<sup>269</sup> y no sería extraño que la expresada carta hubiese salido de aquella oficina, tal y como la reproduce Ayala.

Conviene también advertir cómo Ibn al-Jaṭīb, en su «Iḥāṭa», informa con todo detalle de la batalla de Nájera, tal si hubiese sido actor o espectador del suceso<sup>270</sup>, cuando en realidad se encontraba a muchos kilómetros de distancia del lugar de la acción. Tal vez se sirvió de la carta en que Don Pedro I describe su victoria. En la Edad Media era frecuente la redacción de cartas con detalles minuciosos, a la manera de información periodística actual, y acaso así Ibn al-Jaṭīb pudo conocer, con toda exactitud, las peripecias de dicha batalla.

Otros hechos acreditan las relaciones de amistad que Granada mantuvo en este tiempo con Castilla. Pedro I había mandado dar muerte a Martín López, Maestre de Calatrava<sup>271</sup>, que era amigo de Muḥammad V. Enterado de ello, el monarca granadino escribió inmediatamente al de Castilla pidiendo la libertad del Maes-

<sup>269</sup> En una carta de Muḥammad V al monarca aragonés que obra en el Archivo de la Corona de Aragón, aquél dice: «Ordenamos también que se hagan dos copias, en árabe y en cristiano, para que haya una en mi poder y otra en el suyo». Cf. *Documentos árabes diplomáticos*, 411-415. Muchos intelectuales granadinos conocían varias lenguas. Así Muḥammad al-Raqūṭī fue maestro de musulmanes, cristianos y judíos en una escuela murciana, en tiempos de Alfonso X, y luego se trasladó a Granada durante el reinado de Muḥammad II. Cf. RIBERA, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*, Zaragoza, 1894, 19. Otro granadino, Muḥammad ibn Lope de Málaga, que vivió en la primera mitad del siglo XV, viajó por tierras cristianas para discutir y entablar polémicas religiosas con sus sacerdotes. Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ms. esc. 1673, f.º 111. Un visir granadino que vivió en el primer tercio del siglo XIV, Ibn al-Hāyḡ al-Muhandīs, conocía a la perfección la lengua y la historia de los castellanos y gustaba imitar sus comidas y vestidos y decía refranes y proverbios castellanos en su conversación. Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-99 y 100; ibidem, *Lamḥa*, 58; MÜLLER, 124. También Ibn al-Jaṭīb habla de un sabio granadino, llamado Abd Allāh ibn Sahl, del siglo XII, que gozó de gran fama en las ciencias matemáticas y a cuya casa de Baeza venían los cristianos de Toledo para aprender y discutir con él. Vid. *Iḥāṭa*, ms. esc. 1673, f.º 222.

<sup>270</sup> Cf. *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-23 y 27.

<sup>271</sup> Había sido hecho prisionero por no obedecer la orden del rey castellano que le mandó matar a ciertos caballeros. Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-499.

tre. Pedro I se la concedió para complacer al rey de Granada<sup>272</sup>. No sabemos, en realidad, si Pedro I accedió a los deseos del rey de Granada sólo por amistad, o si no influyó también en su decisión el deseo de no romper con el granadino, cuyo auxilio iba a necesitar muy pronto. Pero sea lo que fuere, este suceso demuestra claramente que Muḥammad V no sólo mantenía amistad con el rey de Castilla, sino también con nobles de la Corte castellana.

Pedro I ocupó, pues, de nuevo el trono. Sin embargo, Don Enrique no renunció a sus aspiraciones y, ayudado por el rey de Francia y el duque de Anjou, consiguió reunir nuevas fuerzas con las que entró en Calahorra el 27 de septiembre de 1367. Desde Calahorra avanzó hasta Burgos, Dueñas y Madrid, consiguiendo, por fin, poner pie en Toledo el 30 de abril de 1368. Mientras tanto, Córdoba, Jaén y otras poblaciones se negaron a pagar tributos y se sublevaron contra Pedro I, al mismo tiempo que expulsaban de ellas a los empleados y adictos de este monarca, declarándose a favor del Infante Don Enrique. Ibn al-Jaṭīb encuentra en dos circunstancias la causa de esta sublevación: los impuestos enormes que Pedro I hacía tributar a sus súbditos con el fin de recaudar fondos para pagar sus deudas; y, además, el temor de la nobleza cordobesa, que esperaba que Pedro I se vengase de ella por haber tomado anteriormente el partido de Enrique de Trastámara<sup>273</sup>.

El momento era crucial para Pedro I. No podía contar con la ayuda del príncipe Eduardo de Inglaterra y sólo le quedaba su aliado el rey Muḥammad V. La actitud de Muḥammad V y su intervención en armas a favor de Castilla en este momento están reflejadas fielmente en un pasaje del famoso historiador Ibn Jaldūn, contemporáneo y amigo del sultán de Granada. Ibn Jaldūn escribe: «Los cristianos tomaron las armas contra su rey Pedro y ayudaron al Conde a que le arrebatase sus estados y le rechazase hacia la frontera musulmana. Muḥammad ibn al-Aḥmar, a quien Pedro pidió ayuda, se apresuró a aprovechar tan excelente ocasión para hacer la Guerra Santa y llevar la desolación a la tierra de los cristianos»<sup>274</sup>. Según esta carta y según otras que Muḥammad V

<sup>272</sup> Cf. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, f.º 136, y LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-499.

<sup>273</sup> Vid. *Iḥāṭa*, ed. Cairo. II-27.

<sup>274</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *albar*, VII-327.

escribió al jeque de la Meca y a los sultanes de Fez y Túnez, el rey de Granada intentaba debilitar el poderío cristiano fronterizo a su reino más que prestar ayuda a su amigo Pedro I. Y así, atacó frecuentemente las ciudades castellanas rebeldes a aquél. Esta lucha, sostenida por Muḥammad contra los cristianos, no lo fue a campo abierto. El mismo monarca granadino lo manifiesta en una de sus cartas: «Acrecentamos los armamentos y provisiones de guerra, aumentamos los instrumentos de escalar muros y los depósitos de flechas y no perdimos ingenio para abrir portillo en las murallas, ni para causar espanto al sitiado ni instrumento para establecer vigilancia de precaución, ni medio para oprimir a una ciudad sitiada que no lo tuviesemos con creces según sus diferentes generos y forma»<sup>275</sup>.

Hay que señalar que, en este tiempo, los granadinos y, en general, los musulmanes españoles eran más hábiles en el uso de armas y maquinarias que los castellanos o los marroquíes. Una carta de Pedro I dirigida a un tal Pascual Pedriñán lo demuestra evidentemente. En ella, el rey castellano ordena a este individuo que fuese a Cartagena y llevase consigo a Muḥammad hijo del maestre 'Alī, y a otro hermano suyo, «para aderezar los ingenios, mantas y gatas y hacer otros nuevos»<sup>276</sup>.

En todas las expediciones militares que se sucedieron luego contra Castilla, Muḥammad V asumió la jefatura de las tropas y salió personalmente a la cabeza de su ejército. En Granada quedaba como lugarteniente suyo el visir Ibn al-Jaṭīb que iría escribiendo todas las acciones de guerra en las cartas reales que podemos leer recopiladas en su obra «Rayḥānat al-kuttāb».

Sería demasiado prolijo explicar ahora en su detalle todas las campañas referidas por Ibn al-Jaṭīb en sus cartas, las cuales están traducidas a lengua castellana y publicadas por Don Mariano Cas-

<sup>275</sup> Cf. GASPAR REMIRO, *Correspondencia*, 295 del texto árabe y 295 de la traducción.

<sup>276</sup> CASCALES, f.º 109; LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-387, nota 1. Parece ser que los granadinos conservan este prestigio hasta más tarde. En 1429, tres técnicos musulmanes informan sobre la mala calidad del material de ingenios y armas depositados en el Castillo de Burgos. Cf. AMÉRICO CASTRO, *España en su historia*, 62, nota 1. También los reyes de Fez y Túnez solían incorporar a sus ejércitos tropas granadinas de infantería para usarlas en el ataque contra las fortalezas, en el cual eran expertas. Cf. Ibn Jaldūn, *Ibar*, VII-228; Ibn al-Jaṭīb, *Nuṣṣa*, f.º 132 v. y 140; Al-Qalqašandī, *Subh*, V-137.

par Remiro con el título «Correspondencia diplomática entre Granada y Fez». Sin embargo, vale la pena aprovechar el contenido de estos textos árabes y ponerlos en parangón con las crónicas cristianas, para obtener una idea general acerca de las expediciones de Muḥammad V contra las zonas fronterizas cristianas.

La primera gran expedición de Granada en apoyo de Pedro I fue dirigida contra la ciudad de Jaén, que se había sublevado contra el monarca castellano. Sin embargo, el verdadero propósito de Muḥammad V al organizar y realizar esta expedición, no fue, según dicho monarca, apoyar a Pedro I, sino tomar venganza en los infieles por la agresión que éstos habían realizado contra la ciudad oriental de Alejandría<sup>277</sup>. Sabemos que en el año 1365 el soberano de Chipre Pierre I de Lusignan atacó por sorpresa a la referida ciudad, con una gran flota de venecianos y chipriotas, sorprendiendo a sus habitantes mientras que éstos paseaban tranquilamente por la playa. La ciudad fue saqueada y los atacantes hicieron una gran carnicería entre sus moradores. El ejército egipcio, que acudió en socorro de la ciudad, llegó a ésta cuando los atacantes habían reembarcado<sup>278</sup>. Esta agresión excitó los ánimos en todos los países musulmanes y Granada no se sustrajo a la toma de cumplida venganza, que cristalizó en la expedición contra Jaén, la cual tuvo lugar en el mes de septiembre de 1367<sup>279</sup>. La ciudad castellana fue saqueada e incendiada y el ejército granadino entró en la capital del reino con cuatro filas de cautivos. Solamente la alcazaba jiennense se salvó de la destrucción; y de la

<sup>277</sup> Ibn Jaldūn, *Ta'riḥ*, 192; GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 288, 321-322 texto árabe y 329 traducción.

<sup>278</sup> Ibn Jaldūn, *al-Bār*, V-454; Ibn al-ʿIyās, I-215; ATIYA SURAL, *The Crusade in the later Middle Ages*, 345-370. Vid. también MAGDALENA SÁEZ POMÉS, *Los aragoneses en la conquista y saqueo de Alejandría por Pedro I de Chipre*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V, 361-405.

<sup>279</sup> Cf. GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 287 del texto árabe. LÓPEZ DE AYALA menciona las campañas de Muḥammad V contra Jaén, Ubeda, Córdoba y otras poblaciones importantes, con referencia al año de 1368. No es muy posible que dentro de ese año pudiese realizar el sultán de Granada tantas campañas, siendo evidente que en el intermedio de ellas volvía a Granada con su ejército para reorganizarlo y salir de nuevo, según las cartas de Ibn al-Ja'īb. De éstas se infiere más bien que las algaras por tierras de Sevilla, Jaén, Ubeda y Córdoba, acometidas por Muḥammad V, lo fueron en los años de 1367 y 1368. Cf. GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 286-287; Ibn al-Ja'īb, *ḥātā*, ms. esc. f.º 29 y 296 y ed. Cairo, II-53.

muerte, la gente que en ella pudo refugiarse<sup>280</sup>. Desconocemos el número exacto de cautivos que Muḥammad V apresó en Jaén, aunque sabemos que fueron trescientas las familias judías residentes en dicha ciudad que el ejército granadino llevó cautivas a Granada<sup>281</sup>. En una de sus cartas, Muḥammad V justifica no haber atacado la alcazaba jiennense en su deseo de no exponer vidas musulmanas sabiendo, que, de acuerdo con el pacto formulado con Pedro I, esta ciudad seguiría formando parte del territorio castellano<sup>282</sup>.

Las crónicas castellananas explican el hecho de una manera muy diferente, afirmando que Muḥammad V se retiró de Jaén y no conquistó su alcazaba porque «no la dejó sino con muchas doblas de oro»<sup>283</sup>. Tras la campaña de Jaén, Muḥammad V volvió a Granada, en donde una leve epidemia le impidió celebrar la victoria<sup>284</sup>.

Inmediatamente después de reorganizar sus tropas, se dirigió contra Ubeda para asegurar la *šarqiya* o región oriental del reino granadino, tomando Priego como base de operaciones para esta campaña. En noviembre de 1367 conquistó la ciudad por asalto; y como había sucedido durante el asedio de Jaén, una parte de los habitantes de Ubeda logró salvarse, refugiándose en la alcazaba, que no fue atacada por Muḥammad V, para economizar vidas de sus guerreros<sup>285</sup>.

Del cerco de Baeza no se ocupa la crónica de Ayala, ni tampoco Ibn al-Jaṭīb en sus obras; pero Argote de Molina, en su «Nobleza de Andalucía», da por histórico el sitio de dicha ciudad y añade pormenores y detalles que concuerdan con los de un viejo romance castellano que procede de una tradición genealógica<sup>286</sup>.

<sup>280</sup> GASPARE REMIRO, *Correspondencia*, 264 y. 287-290.

<sup>281</sup> MAX L. MARGOLIS y ALEXANDER MARX, *Historia del pueblo judío*, 437.

<sup>282</sup> GASPARE REMIRO, *Correspondencia*, 290 del texto árabe.

<sup>283</sup> ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, f.º 237; GARIBAY, *Compendio*, 1109.

<sup>284</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-53. Hay que advertir que en este mismo tiempo (octubre de 1367=safar 769) murió el jefe de las tropas voluntarias magribíes de la capital granadina, cAlī ibn Badr al-Dīn ibn Raḥḥū, quien, como sabemos, protegió a Muḥammad V en Guadix. Cf. *Iḥāṭa*, ms. esc. fs. 295-296.

<sup>285</sup> GASPARE REMIRO, *Correspondencia*, 295-297.

<sup>286</sup> Los historiadores españoles modernos, siguiendo las crónicas cristianas, señalan que este romance se escribió en el año de 1368, al invadir la superior margen derecha

«Pasando adelante el rey de Granada con su ejército puso cerco sobre la ciudad de Baeza, que en este tienpo era lugar de más de mil vecinos, y el alcázar della muy fuerte, y dándole el asalto por la parte de una torre principal de ella, le fue defendida por Ruy Fernández de Fuenmayor, caballero principal de aquella ciudad y caudillo de los escuderos della, que al tienpo de que los moros tenían puestas las escalas, y uno de los caudillos principales del rey de Granada estaba dentro, acudió a su socorro con los escuderos de la compañía. Y matando por su mano al Caudillo de los moros, les defendió la torre con mucha caballería dellas, forzando al rey de Granada a dejar libre a aquella ciudad con grande pérdida de su ejército. En memoria de cuya hazaña, aquella torre le quedó nombre de Torre de los Escuderos, y el cual hoy conserva llamándose así. Y Ruy Fernández de Fuenmayor, dejando su apellido de Fuenmayor, fué llamado de allí adelante Ruy Fernández de los Escuderos»<sup>287</sup>.

Argote de Molina sigue diciendo que, en memoria de este famoso suceso, se escribió el romance que sigue:

Cercada tiene a Baeza - ese arraez Audalla Mir  
 Con ochenta mil peones - caballeros cinco mil  
 Con él va ese traïdor - el traïdor de Pero Gil<sup>288</sup>.  
 El rey moro Mohamed - mandó tocar su añafil  
 Por la puerta de Bedmar - la empieza de combatir  
 Ponen escalas al muro - comienzan le a conquistar  
 Granada tiene una torre - no le pueden resistir  
 Cuando de la de Calonge - escuderos vi salir  
 Ruy Fernández va delante - aquesse caudillo ardil  
 Arremete con Audalla - comienza de le ferir  
 Cortado le ha la cabeza - los demás dan a fuir.

---

del Guadalquivir Muhammad V, rey de Granada. Sin embargo, quizá sea más exacta la fecha de 1367, en que Ibn al-Jaïb fija la batalla de Ubeda. Sobre este romance, vid. M. MILÁ Y FONTANALS, *De la poesía heroico-popular castellana*, 311-312; MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII-87; JOSÉ GELLA ITURRIAGA, *Romances viejos*, Biblioteca Clásica Ebro, 65, nota 2; ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS, *Cómo y por qué se llamó a D. Pedro el Cruel, Pero Gil*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXVI (1900), 58 y ss.

<sup>287</sup> ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, ff.º 237 v.

<sup>288</sup> Un guerrero cristiano, para algunos D. Pedro el Cruel. Vid. ANGEL DE LOS RÍOS Y RÍOS, *Cómo y por qué se llamó a D. Pedro el Cruel, Pero Gil*, en B.R.A.H., (1900), n.º 36, 58; MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, VII, 88-90.

A este romance se le considera el más antiguo de los romances fronterizos<sup>289</sup> conocidos hasta ahora, pues se refiere a hechos acaecidos en el siglo XIV, mientras que todos los demás tratan sucesos ocurridos en el XV<sup>290</sup>.

Muḥammad V regresó con sus huestes a Granada. Fue entonces, a raíz de esta campaña, cuando toma el título de «al-Ganī bi-llāh» (el contento con Dios), según consta en carta de Ibn al-Jaṭīb a su amigo Ibn Jaldūn, fechada en diciembre de 1367 (yū-mādà I 769)<sup>291</sup>.

La guerra entre Pedro I y su hermano Enrique continuaba. Don Pedro, aprovechando el cerco que Enrique de Trastámara tenía puesto a Toledo (30 de abril de 1367), llamó a Muḥammad V para atacar a Córdoba. Según algunos historiadores, el rey de Castilla llegó a ofrecer al de Granada la posesión de esta ciudad, en caso de que fuese conquistada<sup>292</sup>.

Córdoba, durante largo tiempo capital de los musulmanes andaluces, quedaba en la imaginación de los musulmanes como una ciudad santa. La célebre Mezquita, edificada por °Abd al-Raḥmān I y sus sucesores, era un santuario convertido en iglesia cristiana, pero todavía sin las adiciones que le hizo después Carlos V, constituía una reliquia venerable para el mundo musulmán. Una ex-

<sup>289</sup> Los romances fronterizos son cantos épicos que pertenecen a la poesía heroica popular castellana, «hijos de una sociedad todavía heroica y ya no bárbara, inspirados por el más vivo espíritu nacional, reflejan al mismo tiempo algo de las costumbres, de los trajes y edificios y, aun, si bien en pocos casos, de la poesía del pueblo moro... Algunos de ellos fueron debidos a la impresión inmediata de los hechos o a una tradición poco lejana...»; MILÁ Y FONTANALS, *De la poesía heroico-popular castellana*, 323.

<sup>290</sup> JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *Interferencias Árabe-Andaluzas en nuestro Romancero Morisco*, en *Boletín de la Sociedad Científica Hispano-Marroquí de Alcazarquivir*, n.º 2 (1950), 70.

<sup>291</sup> Ibn Jaldūn, *Tarīf*, 120. Cf. también Ibn al-Jaṭīb, *Iḥṭāṭa*, ed. Cairo, 1-37, en donde se advierte el cambio del nombre de Muḥammad V en los grabados de su moneda. De ser así, el profesor TORRES BALBÁS estaría equivocado cuando transcribe una inscripción de la Alhambra de esta forma: «Al feliz retorno de Abū °Abd Allāh al-Ganī bi-llāh», es decir, Muḥammad V. Alude, probablemente, a su restauración en el trono, en 1362. TORRES BALBÁS, *Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar*, en *Ars Hispaniae*, IV, 109.

<sup>292</sup> RAFAEL CASTEJÓN, *Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad* (1368), en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, VI (octubre-diciembre de 1927), n.º 20, 533.

pedición contra Córdoba avivaba la fantasía de todos los musulmanes de la Península y los llenaba de ardor guerrero. Marchar contra Córdoba significaba emprender una santa cruzada; y no habría ciudad musulmana andaluza que no acudiera con sus hombres a la expedición<sup>293</sup>.

Las crónicas árabes no indican el número de soldados que componían el ejército de Muḥammad V. Sin embargo, las crónicas cristianas citan el número de caballeros y de jinetes, aunque no coinciden en las cifras. Según algunos, el ejército estaba constituido por 7.000 jinetes y 80.000 peones, entre los cuales había 12.000 ballesteros<sup>294</sup>. Según otros<sup>295</sup>, el rey de Granada traía 5.000 caballos y hasta 30.000 entre peones y ballesteros. De todas formas, la ayuda militar era elevada y, fuere cual fuere el ejército granadino, lo cierto es que se encontró con el castellano en Casriche (Qasīra) para caer juntos sobre Córdoba al mando de Muḥammad V y de Pedro I<sup>296</sup>.

Ayala da el año 1368 como fecha de la campaña<sup>297</sup>, y, aunque Ibn al-Jaṭīb no dice el año, los sucesos que narra hacen pensar la misma fecha, que corresponde al 770 de la Hégira<sup>298</sup>. El citado historiador granadino describe esta expedición en diversas cartas reales<sup>299</sup>. Sus datos son los que merecen más garantía, porque fue testigo ocular de los hechos, frente a las crónicas cristianas y a los relatos de los historiadores castellanos locales contemporáneos, que ofrecen lagunas y contradicciones<sup>300</sup>. Esto no quiere decir que las crónicas cristianas carezcan de valor histórico, para el estudio de esta campaña; antes al contrario complemen-

<sup>293</sup> «Llamamos en efecto a los inuslimes de las ciudades más lejanas, hicimos oír la trompeta de la guerra santa en las partes del reino... La llamada había comprendido a todos, al próximo y al lejano...»; Cf., GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 335.

<sup>294</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 1-525; GARIBAY, *Compendio*, 1109; ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, f.º 237.

<sup>295</sup> RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Historia de Córdoba*, IV-124.

<sup>296</sup> GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 303-304.

<sup>297</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 1-525.

<sup>298</sup> Vid. la carta dirigida por Muḥammad V al sultán de Túnez, fechada en 3 de rabi' II 770 = 15 de noviembre de 1368, en que relata sus campañas. Cf. GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 318.

<sup>299</sup> Están publicadas por GASPAREMIRI en su *Correspondencia*. Sin embargo, hay que advertir que esta batalla no aparece mencionada en la *Iḥāta*, ed. Cairo.

<sup>300</sup> RAFAEL CASTEJÓN, *Las fuentes*, 539.

tan la información de las crónicas musulmanas y, de manera especial, en lo que afecta al aspecto íntimo y social de la ciudad.

En cuanto a la descripción del ataque aliado contra Córdoba, el relato de Ibn al-Jaṭīb difiere del de los historiadores cristianos. Según el primero, Muḥammad V situó su campamento frente a Córdoba a la distancia de una parasanga del río Guadalquivir. Los cordobeses salieron en número crecido para rechazar al enemigo, teniendo lugar una sangrienta batalla entre los dos bandos delante del puente «que nunca fue trabada de manera tan entretijada, ni las revueltas noches trajeron horrores semejantes, en la cual fue marcado el héroe esforzado, se enrojecieron las blancas espadas cortantes, se encorvaron las partes de las lanzas inmediatas al hierro y el vallado perduraba intacto»<sup>301</sup>. Los granadinos pudieron vencer a los cordobeses y rechazarlos<sup>302</sup>. Estos, al retirarse a Córdoba, parece ser que destruyeron una parte del puente para evitar la persecución de los granadinos. Ibn al-Jaṭīb no habla detalladamente de este incidente, pero dice cómo los musulmanes pasaron el río a nado para ir a combatir ante las murallas de Córdoba, consiguiendo apoderarse de una parte de estas fortificaciones<sup>303</sup>.

En cuanto a las crónicas cristianas, hay una pequeña variante. En ellas se relata primero la toma de las murallas y después la batalla entre cordobeses y musulmanes al ser, éstos, arrojados de la ciudad por Alfonso Fernández de Montemayor<sup>304</sup>.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el asedio a Córdoba por el ejército coaligado castellano-granadino duró cinco días<sup>305</sup>, yo creo como más verosímil la versión árabe, porque de lo contrario no resulta probable que dicho ejército, después de haber sido re-

<sup>301</sup> GASPAS REMIRO, *Correspondencia*, 325 del texto árabe y 331 de la traducción. Ibn Jaldūn, *Taṣnīf*, 201.

<sup>302</sup> Vid. nota 300.

<sup>303</sup> GASPAS REMIRO, *Correspondencia*, 305 del texto árabe y 309 de la traducción.

<sup>304</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 526; RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, *Historia de Córdoba*, IV, 124; ANTONIO JAÉN, *Historia de Córdoba*, 50. Este último dice que el Adelantado mayor Alfonso Fernández mandó cortar dos arcos del puente.

<sup>305</sup> GASPAS REMIRO, *Correspondencia*, 306 del texto árabe y 309-310 de la traducción. Sin embargo, las crónicas cristianas, aunque no fijan los días afirman que después de la batalla los sitiadores volvieron a pelear y quedaron en sus tiendas algunos días antes de marcharse. Vid. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 527.

chazado de la ciudad, tuviese aún fuerzas para resistir un asedio de cinco días.

Se conserva en Córdoba una tradición que alude a una célebre batalla sostenida entre cristianos y moros y que la leyenda denominó con el nombre de «la batalla del campo de la Verdad». La imaginación popular ha buscado un apoyo topográfico en que tenga fundamento esta tradición, y actualmente un arrabal de dicha ciudad lleva el nombre de tal batalla. Se ha discutido mucho si esta leyenda estaría o no basada en un hecho histórico<sup>306</sup>. El profesor Castejón por primera vez ha identificado la historia con la leyenda y ha demostrado que esta batalla, que antes he referido, coincide con la conocida en la tradición como «batalla del campo de la Verdad» o «Batalla de los Visos»<sup>307</sup>.

En otro punto tampoco coinciden las crónicas árabes y las cristianas. En las últimas se cita a Abenfaluz como nombre del valiente capitán moro que dirigió el ataque y la toma de parte de las murallas cordobesas<sup>308</sup>, personaje que no aparece en los relatos de Ibn al-Jaṭīb. Este Abenfaluz es el príncipe marīnī °Abd al-Raḥmān ibn °Alī ibn Abū Yaḥsūsin, a quien Muḥammad V nombró, en 1367 = 769 H. y tras la muerte de °Alī ibn Reḥḥū, jefe de los voluntarios magribies a pesar de la oposición del sultán de Marruecos, °Abd al °Azīz, que era amigo del visir granadino Ibn al-Jaṭīb<sup>309</sup>. Es posible que tal enemistad sea la causa de que Ibn al-Jaṭīb no lo mencione en sus relatos. Es probable también que este emir °Abd al-Raḥmān tratara, con sus actos heroicos, de ganarse

<sup>306</sup> Según la tradición, cuando salían los cordobeses, mandados por Don Alfonso Fernández de Montemayor, se corrió la voz de que éste iba a hacer traición y entregar la ciudad a los moros y, saliéndole al paso, su madre le cogió las riendas del caballo y le dijo que no hiciera tal cosa, a lo que contestó el caudillo: «Madre, por la leche que mamé, te juro que en el campo se verá la verdad».

<sup>307</sup> RAFAEL CASTEJÓN, *Las fuentes*, 533.

<sup>308</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 526.

<sup>309</sup> Ibn Jaldūn, *Ibar*, VII, 335 y 378-379. Recordemos que este príncipe °Abd al-Raḥmān había estado anteriormente en Marruecos y había tomado parte en las guerras civiles después de la muerte de Abū Sālim, con el fin de apoderarse del trono. Por eso, precisamente, el sultán de Marruecos °Abd al °Azīz le consideraba peligroso e Ibn al-Jaṭīb, que, por entonces descontento del ambiente granadino, quería ganarse las simpatías de aquel sultán para, en caso de necesidad, huir a Marruecos, participaba de su misma opinión. Cf., Ibn Jaldūn, *Ibar*, 321-322, 378-379; al-Maqqarī, *Nafh*, VII-30.

la simpatía de Muḥammad V, a pesar de las intrigas que otros cortesanos naṣries tramaban contra él.

De todas formas, el valor del emir °Abd al-Raḥmān no se sobrepuso a la conspiración del astuto visir Ibn al-Jaṭīb, quien logró convencer al rey granadino para que rompiera sus relaciones con este caudillo africano y, más tarde, en 570 = 1369, lo encarcelara<sup>310</sup> con el pretexto de que había conspirado en secreto, con la ayuda de los señores mariníes, contra el sultán de Fez.

Como hemos dicho anteriormente, el asedio a Córdoba continuó durante cinco días, al cabo de los cuales los aliados levantaron el cerco. Está comprobado que la causa de la retirada fue una fuerte lluvia primaveral que paralizó la lucha y que la crecida del río anegó los campamentos, de forma que no sólo se hizo imposible para los musulmanes atravesar a nado el Guadalquivir, sino que, aunque lo hubiesen logrado no habrían podido combatir las murallas cordobesas<sup>311</sup>.

En vista de las circunstancias, los aliados se retiraron de Córdoba con la intención de volver más tarde para la tala de su campiña, que en aquel momento no era posible efectuar por los encharcamientos y porque las sementeras todavía no habían fructificado. Pero, dejemos hablar a Muḥammad V por la pluma de Ibn al-Jaṭīb, que explicará más detalladamente las circunstancias que impidieron la realización de la tala:

«Ello es que Nos al retirarnos del cerco de Córdoba mirando por las tropas que habían consumido sus municiones... y temiendo que se corrompiesen los víveres, nos pusimos en marcha desde aquella ciudad... como quiera que la lluvia vino a impedir que la lengua de fuego llegase a incendiar las cosechas y las plantas»<sup>312</sup>.

Muḥammad V, a su regreso a Granada, atacó el fuerte castiello de Andújar, del que no logró apoderarse, viéndose obligado a emprender la retirada para conservar la vida de sus guerreros<sup>313</sup>.

El rey granadino no tardó en volver a la frontera castellana

<sup>310</sup> Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, VII, 378-379.

<sup>311</sup> GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 306 y 313 del texto árabe; RAFAEL CASTEJÓN, *Las Fuentes*, 553.

<sup>312</sup> Cf., GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 313 del texto árabe.

<sup>313</sup> Cf., GASPAREMIRI, *Correspondencia*, 306 del texto árabe y 310 de la traducción.

con objeto de llevar a cabo, por tierras de Córdoba, Jaén y otras provincias fronterizas, la tala y el saqueo que anteriormente no pudo efectuar. En una carta suya al sultán de Fez, se describe esta expedición de castigo y se explica cómo Muḥammad V dispuso a los peones de la fatiga de continuar el viaje, rechazando su ofrecimiento de acompañarle<sup>314</sup>. De esta carta puede deducirse que Muḥammad V empleó, para esta expedición, exclusivamente la caballería, haciendo la guerra llamada relámpago. La mencionada carta de Muḥammad V, así como otras muchas contenidas en la «Rayḥāna», no lleva fecha que permita fijar la de aquella campaña. Sin embargo, en la carta se cuenta que los cristianos «se admiraron del rápido retorno de los granadinos; y, en otro pasaje, se dice que este retorno tuvo lugar en «tiempo del riguroso estío». Este estío podría ser, muy bien, el verano del mismo año de 1368<sup>315</sup>, tiempo apto para esa expedición de saqueos y talas, ya que los campos y caminos estaban completamente secos. Por otra parte, Ayala fija en el mismo año la vuelta de Muḥammad V sobre Córdoba y, a diferencia de las crónicas árabes, este cronista cristiano habla de la participación y ayuda de Pedro I<sup>316</sup>. Sea o no cierta la participación de Pedro I en la campaña, de lo que no cabe duda es que todas estas algaras, hechas por el sultán granadino, fueron realizadas con plena autorización y perfecto acuerdo entre Pedro I y Muḥammad V. E, incluso, hubo más: el rey castellano cedió al granadino cuatro castillos que tiempos atrás pertenecieron a Granada<sup>317</sup>.

Un suceso fatal, ocurrido en la política interna castellana, marcó nuevo rumbo a las relaciones entre Castilla y Granada. A comienzos de 1369 Pedro I determinó socorrer a Toledo, atravesando

<sup>314</sup> Cf. GASPARET REMIRO, *Correspondencia*, 313 del texto árabe, cuya traducción, que sigue, no es correcta: «Dispensamos a los peones de continuar la fatiga y aceptamos su agrado en acompañarnos en aquella para volver al ataque».

<sup>315</sup> La carta anterior contiene, además, una felicitación de Muḥammad V al sultán de Marruecos, «Abd al-ʿAzīz, por haber triunfado sobre la montaña rebelde. GASPARET REMIRO, *Correspondencia*, 313 y 315. Esta insurrección pudiera ser la de Abū-l-Faḍl ibn Abī Saīlim en la montaña de Banu Yaber en Marrakech, 769 = 1367-68. Vid. Ibn Jaldūn, *Ibar*, VII, 324; Salawī, *Kitāb al-istiḡā*, II, 129-130.

<sup>316</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-528.

<sup>317</sup> Cf. GASPARET REMIRO, *Correspondencia*, 266; Ibn Jaldūn, *Taʿrīḡ*, 257; al-Maḡqarī, *Nafḡ*, IX, 82.

do el campo de Calatrava y acampando el día 14 de marzo en las proximidades de Montiel. En las cercanías se encontraba Don Enrique con un poderoso ejército en el cual figuraba Du Guesclin, que había llegado de Francia poco tiempo antes. Don Pedro contaba con las milicias de los Consejos de Sevilla, Carmona, Ecija y Jerez, que sumaban un total de tres mil lanzas y, además, con mil quinientos jinetes granadinos mandados por Abū Faraȳ Riḍwān el Cabezani<sup>318</sup>. Pedro I esperaba las fuerzas que traía Don Martín López, pero, antes de que llegasen, se trabó una batalla en la cual fue vencido fácilmente, y obligado a refugiarse, por su mala ventura, en el castillo de Montiel<sup>319</sup>. Iba acompañado de algunos jinetes musulmanes, porque según Ibn al-Jaṭīb, el resto de su ejército había huído, congregándose luego en las afueras de Ubeda, en donde, reunido de nuevo, pidió apoyo a los granadinos para socorrer a Don Pedro, a quien tantos favores debían. La juventud granadina decidió apoyar al rey castellano no sólo por la amistad que le unía con Muḥammad V, sino también porque la existencia de Don Pedro suponía, en Castilla, la continuación de las luchas civiles que siempre serían beneficiosas para el reino granadino<sup>320</sup>. Pero la ayuda granadina no consiguió llegar a tiempo de salvarle. Traicionado Don Pedro, cogido preso y conducido más tarde a la tienda de Beltrán Du Guesclin, fue asesinado por su hermano, el infante Don Enrique, el 22 de marzo de 1369<sup>321</sup>.

La muerte de Pedro I constituyó un grave contratiempo para Muḥammad V, no sólo porque implicaba la desaparición de un amigo y aliado, sino también porque reforzaba el poderío del nuevo rey de Castilla, Enrique II, y de sus auxiliares franceses, que nunca olvidarían la ayuda prestada por el granadino al difunto monarca. Pero las circunstancias del momento alteraron las cosas y, pronto, el temor de Muḥammad V desapareció porque le favorecieron las guerras civiles y las luchas dinásticas que surgieron en la Península Ibérica. Ya hemos dicho antes que la política

<sup>318</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I, 547; ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza*, f.º 238; CASCALES, *Discursos*, f.º 121; GARIBAY, *Compendio*, 1110.

<sup>319</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, 549.

<sup>320</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, II-54.

<sup>321</sup> *Ibidem*, II-54-55; LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-550. Según dice Ibn al-Jaṭīb, Enrique dio libertad a todos los que estaban con Don Pedro en Montiel, incluso a los jinetes granadinos.

de Muḥammad V iba íntimamente enlazada con los vaivenes de la política peninsular y, en especial, con las relaciones castellano-aragonesas. Estudiemos ahora la situación política en los reinos cristianos de España.

A pesar de la muerte de Don Pedro, aún se mantenían fieles a su memoria Zamora y Ciudad Rodrigo, mientras que Carmona estaba en poder de Martín López de Córdoba, amigo de Muḥammad V, con los hijos y tesoros del monarca muerto. Recordemos que Ibn al-Jaṭīb —lo cuenta en su «*ihāta*»— había aconsejado a Pedro I que eligiera un castillo cerca de Sevilla, en donde hacerse fuerte y refugiarse con su familia y sus riquezas. El rey de Castilla había seguido sus consejos y, en efecto, escogió, como último refugio, el fuerte castillo de Carmona, fortificándolo con altas murallas y llenando sus almacenes con toda clase de víveres y municiones, al mismo tiempo que trasladaba, allí, sus tesoros y sus hijos, bajo la custodia de uno de sus más fieles oficiales. Ibn al-Jaṭīb agrega, que los granadinos pudieron aprovecharse del hábil juego diplomático de su monarca, ya que Carmona supuso, desde el primer momento, una seria preocupación para Enrique II<sup>322</sup>, que no apartaba los ojos de las riquezas acumuladas por su hermano, ni de sus sobrinos, que, aunque hijos bastardos de Pedro I, podían, tal vez, disputarle la Corona de Castilla. De este modo, el visir granadino, con su perspicaz talento diplomático, no sólo supo dirigir la política de Granada, sino incluso influir en la de Castilla.

Muḥammad V, según las crónicas musulmanas, no perdió el tiempo y, aprovechando las graves preocupaciones del nuevo monarca, realizó nuevas algaras por tierras cristianas (abril de 1369 = ramaḍān 770), con el fin de conseguir lugares estratégicos que pudieran servirle para asegurarle las fronteras y debilitar las enemigas. Durante estas algaras, el rey granadino se apoderó de los castillos de Cambil y de Haver y, más tarde y después de grandes esfuerzos, del castillo de Rure. En el mismo mes de abril los ejércitos de Ronda y de Gibraltar se apoderaron de *Burŷ al-Ḥaḳīm*, Qastur<sup>323</sup>.

Mientras tanto, los de Carmona no permanecían inactivos y

<sup>322</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *ihāta*, ed. Cairo, II-55.

<sup>323</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *ihāta*, ed. Cairo, II-56.

hacían también, muy frecuentemente, salidas contra las tierras de Enrique II<sup>324</sup>.

Hay que advertir que las crónicas cristianas<sup>325</sup>, y como consecuencia los historiadores españoles modernos, fechan estas reconquistas granadinas en tiempos de Pedro I, mientras que Ibn al-Jatib, más digno de ser tenido en cuenta, cita para ellas, como ya hemos dicho el mes de ramadán 770 = abril de 1369. Ayala, aunque conociera el reinado de Pedro I, escribió su obra en tiempos de Enrique II y de Juan I de Trastámara y, por esto, no es extraño que atribuyera todas las calamidades al reinado del pobre Pedro el Cruel, disculpando así a Enrique II de cuantas incursiones y triunfos granadinos pudo.

Enrique II, con gran contento del rey de Granada, padecía la enemistad de Navarra, Aragón y Portugal, e, incluso, de Inglaterra. He aquí la causa. El rey de Portugal, Fernando I (1367-1383), al ver ocupado el trono castellano por una dinastía bastarda, alegaba sus derechos como tataranieta de San Fernando, por ser hijo de Doña Constanza, quien, a su vez, lo era de Don Juan Manuel, nieto del rey santo. Los derechos del rey de Portugal dieron, como resultado, dos guerras con Castilla y sirvieron de antecedente a otra más desastrosa para los castellanos, en el reinado siguiente<sup>326</sup>.

En cuanto a Navarra, el rey Carlos el Malo aprovechó los apuros del bastardo para apoderarse de Logroño, Vitoria, Salvatierra y Santa Cruz de Campezo.

En Aragón, Pedro IV se declaró contra Enrique II por incumplimiento de las promesas hechas por Don Enrique en Monzón, durante sus andanzas de pretendiente. Le había prometido la entrega de Murcia y Molina a cambio de los auxilios prestados.

En cuanto al rey de Inglaterra, Eduardo III, sabemos que sus hijos, los duques de Lancaster y de York, estaban casados con Constanza e Isabel, hijas de Pedro I y de María de Padilla, y creían tener más derecho al trono de Castilla que los que tenía Trastámara. El rey de Inglaterra apoyaba las pretensiones de su hijo, el duque de Lancaster, aspirante a ocupar este trono.

<sup>324</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-15.

<sup>325</sup> *Ibidem*, I-259 y GARIBAY, *Compendio*, 1110.

<sup>326</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-7.

El único amigo fiel de Trastámara fue, entonces y después, el rey Carlos V de Francia, con cuya ayuda Enrique subió al trono. Como deber de gratitud y para vengarse de los ingleses, enemigos comunes de Francia y Castilla, Enrique apoyó a los franceses, con hombres y naves, contra los ingleses, en la guerra de los Cien Años.

En resumen, la situación no podía ser más crítica para el nuevo rey de Castilla, quien no vaciló en ofrecer treguas a su enemigo Muḥammad V. Pero el rey granadino, hábil diplomático y que estaba al corriente de todo lo que ocurría en la Península, no sólo rechazó las treguas de Enrique II<sup>327</sup>, sino que también entró, en nombre suyo y en el del sultán de Fez, en relaciones con los monarcas enemigos del rey castellano, con el fin de hacer una formidable alianza y completar el cerco de Castilla.

Por una carta del rey de Aragón, dirigida a Muḥammad V y fechada en Valencia el 5 de julio de 1369, sabemos que éste y el sultán de Fez habían firmado un tratado de paz con el de Portugal<sup>328</sup>.

Esta carta nos informa también de que Muḥammad V, por primera vez después del fracaso del tratado de paz de 1367, envió a Pedro IV un embajador, Badasal Espindola, en solicitud de un tratado de paz, análogo al concertado con Portugal. El monarca aragonés aceptó la propuesta del granadino, pero le rogó que esperase hasta que llegaran los embajadores portugueses ante su presencia para concertar, con ellos, esta alianza<sup>329</sup>. Parece ser que, según dicho tratado entre Portugal y Granada, los dos soberanos, Fernando I y Muḥammad V, estaban de acuerdo en atacar el reino castellano simultáneamente y por dos lugares diferentes. Sabemos que el rey portugués invadió Galicia en junio de 1369 y el rey castellano tuvo que abandonar el cerco de Zamora para acudir a su encuentro<sup>330</sup>; y que, mientras que el rey castellano estaba ocupado en esta guerra, Muḥammad V, «que con el rey de Portugal se entendía, juntó sus gentes y personalmente fue sobre la ciudad de Algeciras y tomándola»<sup>331</sup>.

<sup>327</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-3; GARIBAY, *Compendio*, IIII.

<sup>328</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 80 v.

<sup>329</sup> *Ibidem*.

<sup>330</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II, 7 y 8.

<sup>331</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, IIII.

Ibn al-Jaṭīb fecha el ataque en 23 dū-l-ḥiyyā 770 = 28 julio 1360 y tres días después (31 julio) la caída de la plaza<sup>332</sup>. Ibn Jaldūn menciona también la participación de la flota marroquí en esta operación, agregando que la plaza quedó más de diez años perteneciendo al rey granadino, que tuvo que destruirla por completo ante el temor de que los cristianos se apoderaran de ella<sup>333</sup>. Y, así como dice Zúñiga, acabó la gloria de aquella ciudad, que tanto costó al rey Don Alfonso XI<sup>334</sup>.

Mientras tanto, la ciudad de Carmona seguía sufriendo un cerco obstinado contra su tenaz resistencia. Muḥammad V, para ayudar a su amigo sitiado, Martín López de Córdoba, y a los hijos de Pedro I, decidió atacar los alrededores de Sevilla con ánimo de llamar la atención de las tropas castellanas que cercaban Carmona, dando a entender que quería ayudar a los hijos de Pedro I<sup>335</sup>; y así, en octubre de 1369 = 15 rabīc I 771, atacó Osuna (*Uṣūna*)<sup>336</sup>, tomándola por asalto, aunque no pudo apoderarse de su alcazaba y hubo de retirarse por falta de agua en el campamento. El rey de Granada se dirigió, después, hacia Marchena<sup>337</sup>, a la que cupo igual suerte que a Osuna, pero de uno y otro ataque consiguió un rico botín<sup>338</sup>.

Durante todo este estado de guerra con Castilla, Muḥammad V continuó sus relaciones amistosas con Aragón; y por esta época mandó a su embajador Abū-l-Ḥasan Abī Zakariyā para «tratar y establecer buena paz» con aquel reino<sup>339</sup>.

Pedro I, por su parte, después de pactar con los reyes de Portugal y Navarra, buscó la alianza de los soberanos de Granada y de los marínies. Se conserva una carta fechada en Valencia —5 de octubre de 1369— en donde el rey de Aragón nombra al caballero Juan de Vilaregut y a Bernardo del Miracle, doctor en Le-

<sup>332</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-56-58.

<sup>333</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, VII-327 y 328.

<sup>334</sup> Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-10, nota 1.

<sup>335</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, IIII.

<sup>336</sup> En la edición cairota de la *Iḥāṭa*, II-59, aparece erróneamente impreso *lṣbūna* (Lisboa) en lugar de *Uṣūna* (Osuna).

<sup>337</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, I-529; GARIBAY, *Compendio*, IIII0; y BLEDA, *Crónica*, 49, fijan la fecha de esta expedición contra Marchena, dentro del reinado de Pedro I.

<sup>338</sup> Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, II-59.

<sup>339</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 82 v.

yes, como embajadores suyos ante los reyes de Granada y Marruecos, con el fin de establecer una paz y tregua entre ambos reinos<sup>340</sup>. En 10 de octubre de 1369, Pedro IV envió cartas a los soberanos de Granada y Fez, anunciándoles la llegada de sus embajadores para suscribir el referido tratado de paz<sup>341</sup>, que finalmente fue concertado en noviembre de aquel año, con cinco de vigencia, entre Muḥammad V de Granada, Pedro IV de Aragón y Abū Fāris ʿAbd al-ʿAzīz de Marruecos<sup>342</sup>. En virtud de este tratado, cada uno de dichos soberanos se comprometía a no prestar ayuda al rey de Castilla contra cualquiera de los otros firmantes<sup>343</sup>.

Es probable que las treguas convenidas entre Granada y Aragón asustaran a los habitantes de la frontera castellana, sobre todo a los murcianos, que situados en el centro de la frontera granadino-aragonesa, estaban siempre, como dice Cascales, con las armas en las manos<sup>344</sup>. Enrique II intentó tranquilizar a los de Murcia sobre las consecuencias del tratado; y en carta suya, escrita en Medina del Campo con fecha de 13 de abril de 1370, les dice: «Sabed i sed bien ciertos que estas pazes poco duraran por nuestros tratos cō el rei de Aragon estan en buen punto que vendremos facilmente en conformidad i q,se hara todo de la manera q cupla a nuestro servicio, i a honra de nuestros reinos... I quanto al recelo q teneis de los moros os asseguro q tendra tato q hazer en reparar su daño q no cuidara de otra cosa ninguna. Porq sabed que estamos de camino para la frontera, i fiamos en Dios que este verano nos veremos las caras i los haremos arrepentir de lo començado...»<sup>345</sup>.

Y en otra carta dirigida a la misma ciudad y fechada también en Medina del Campo a 6 de abril de 1370, Enrique II dice: «Sabed q nos i la reina i los infantes... tenemos acordado de irnos luego para frontera i de estar alla todo el verano por conquistar a los moros i hazerles todo el mal i estrago q pudieremos i sera

<sup>340</sup> Ibidem, f.º 81.

<sup>341</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 81 v.

<sup>342</sup> Ibidem, f.º 82 v. Vid. también ZURITA, *Anales*, II-359, y GARIBAY, *Compendio*,

III.

<sup>343</sup> Loc. cit.

<sup>344</sup> Cf. CASCALES, *Historia*, f.º 133 v. y 147.

<sup>345</sup> Ibidem, f.º 130.

tal, según confiamos en Dios, q ellos estara presto bien arrepisos de la guerra començada...»<sup>346</sup>

Estas cartas acreditan que la frontera andaluza estaba seriamente amenazada por los granadinos, hasta tal punto que Enrique II se creyó en la necesidad de acudir personalmente en su socorro y enfrentarse con los de Granada, a pesar de los otros peligros que amenazaban su reino. La presencia del rey de Castilla entrañó una amenaza inmediata para Granada. Ibn al-Jaṭīb nos explica admirablemente el viraje que en este momento recibió la política naṣrī respecto de Castilla. El visir granadino cuenta cómo, teniendo el proyecto de abandonar Granada malquistado con su rey y disgustado por las intrigas en que se había visto envuelto<sup>347</sup>, no quería dejar a su país amenazado por el serio peligro que suponía un ataque castellano y, entonces, decidió concertar treguas con el enemigo, interesándose porque fueran duraderas<sup>348</sup>.

Enrique II, por su parte, necesitaba también estar en paz con Granada para asegurar sus fronteras y poder dedicar su atención a otros graves problemas, como lo eran la guerra de Portugal, la ayuda militar de Francia contra Inglaterra y, sobre todo, la toma de Carmona<sup>349</sup>.

De esta forma, dispuesto a hacer la paz, Enrique II envió a los maestros de Santiago y de Calatrava a tratar de ella con los musulmanes, y en 31 de mayo de 1370 se convino entre Granada, Fez y Castilla una tregua valedera para ocho años<sup>350</sup>. Establecida ya la tranquilidad entre Granada y los países cristianos, Ibn al-Jaṭīb, libre de la preocupación que antes le embargaba, juzgó que podía abandonar su país y tomar el camino de Marruecos. Allí huyó en 783 = 1371-1372, y allí mismo murió asesinado tres

<sup>346</sup> Ibidem, f.º 129 v.

<sup>347</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Acmāl*, 315-317; al-Maqqarī, *Naḥḥ*, VII-30.

<sup>348</sup> Ibn al-Jaṭīb, *Acmāl*, 317; al-Salāwī, *Kitāb al-istiḡṣā*.

<sup>349</sup> Muḥammad V, después de firmar la paz con Castilla, no pudo ayudar a su amigo en Carmona, Martín López de Córdoba, que tuvo que rendirse mediante capitulación, en la cual Enrique II le prometió respetar su vida (10 de mayo de 1371). El rey faltó a su palabra e hizo matar al valiente cordobés con espantosa crueldad (12 de junio de 1371). Cf. LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-21; CASCALES, *Historia*, f.ºs 131-132.

<sup>350</sup> Ibidem, f.º 130 v. y 131. Al-Qalqaṣāndī nos cuenta que, a partir de este año, 772 = 1370, Muḥammad V rehusó pagar el tributo que sus antecesores solían pagar a los reyes de Castilla. Cf. *Ṣubḥ*, VII-412 y V-263.

años después, tras importantes acontecimientos que referiremos al tratar de las relaciones políticas entre Granada y Marruecos. Para la historiografía moderna, la desaparición de Ibn al-Jaṭīb supuso una pérdida irremediable. Con su muerte se perdió la única fuente árabe para el estudio del reinado de Muḥammad V de Granada. A partir del momento en que el visir granadino desaparece de la política de Granada, la única fuente a donde puede acudir en busca de información para el estudio de las relaciones granadino-castellano-aragonesas son las crónicas y los documentos cristianos, que, por su parquedad, resultan insuficientes para el investigador, que no puede obtener una idea clara sobre el asunto.

Por ellas sabemos que las paces de Granada con Castilla y Aragón no impidieron agresiones esporádicas, ni actos de piratería, ni correrías fronterizas entre moros y cristianos. Por eso existió la necesidad constante de renovar las treguas una y otra vez.

En cuanto a Castilla, Cascales escribe: «Entre el rey de Castilla y el de Granada había paz, pero habiendo procedido tanto tiempo poco a poco se fue soltando la obligación de ellas, porque de nuestra parte y de la suya se hacían correrías sin orden, sin banderas ni pendón, sino a la sorda, se ganaban algunas cavalgadas, traían o llevaban cautivos y se robaban unos a otros cuanto podían. Este se había llegando a tanto rotura que ya no parecían pazes, sino guerra declarada y así acordaron ambos reyes de renovar y confirmar las pazes (1375) mandándolas de nuevo pregonar y haciendo primero restituir los cautivos que se habían tomado y los robos que se habían hecho...»<sup>351</sup>.

Tras la tregua de 1375 entre Granada y Castilla, ambos Estados volvieron a renovarla en 1378, a causa de una revuelta de los mudéjares del reino de Murcia, apoyados por los granadinos. La rebelión fue dura y trajo, como consecuencia, graves daños para los cristianos del reino murciano. Enrique II, para evitar en adelante pleitos entre musulmanes y castellanos y para asegurar la paz, designó a Alfonso Yáñez Fajardo alcalde entre los cristianos y los moros en este reino, con misión de intervenir en sus querellas y hacer justicia entre ellos. El mismo alcalde tuvo la autoridad de hacer visitas con los musulmanes de Granada para resol-

---

<sup>351</sup> Cf. *Historia*, f.º 136 v.

ver los problemas fronterizos entre ambos reinos y, en esta tarea, tuvo que ser acompañado por gente armada para la seguridad de su persona y guarda de la tierra. Y así, entre ambos señoríos quedaron las tierras apaciguadas y en buena concordia<sup>352</sup>.

En 1379 murió el rey de Castilla, Enrique II<sup>353</sup>, y, con su muerte, los tratados de tregua entre Castilla y Granada parece ser que cesaron. Argote de Molina cuenta cómo los granadinos frontereros entraron en Quesada, apresando gran número de cautivos y cabezas de ganado. Pedro López de Dávalos, alcaide de este castillo, junto con Diego López de Dávalos, alcaide de la ciudad de Ubeda, penetran a su vez en tierra granadina, aunque esta correría no tuvo graves consecuencias. Un gran ejército granadino, mandado por Ibn <sup>Ab</sup>ā, los derrotó fácilmente y gran número de cristianos, entre ellos el citado Pedro de Dávalos, cayeron en la refriega. Entre los cautivos, que también fueron muchos, se encontraban Ruy López de Dávalos, sobrino del alcaide muerto de Quesada, que, llevado a Muḥammad V, consiguió atraerse su simpatía<sup>354</sup>. Argote de Molina cuenta cómo el rey de Granada acostumbraba, más tarde, a llevarlo con él cuando salía de caería<sup>355</sup>.

Esta situación de hostilidad entre Castilla y Granada no duró mucho tiempo. El nuevo rey castellano, Juan I, preocupado con la guerra de Inglaterra y Portugal, creyó más conveniente atraerse la amistad de Granada, a la cual, por otro lado, no miraba con malos ojos y de cuyos soldados había imitado, más de una vez, su modo de pelear<sup>356</sup>. De esta forma, concertó paces con Granada, paces que van a durar a lo largo de todo su reinado. Además,

<sup>352</sup> Ibidem, f.º 138 v. y 139.

<sup>353</sup> GARIBAY explica su muerte (*Compendio*, 1111-1112) como víctima de un ardid preparado por Muḥammad V. Cuenta cómo el rey de Granada envió a Castilla un caballero moro para que, fingiéndose amigo del rey castellano, le regalara unos borceguíes que Muḥammad V había envenenado previamente, a fin de que causara la muerte de Enrique II. Es probable que todo esto que cuenta Garibay no sea más que una leyenda. De todas formas, Garibay refleja claramente dos cosas. De una parte, su conocimiento de la antigua literatura oriental, en donde repetidas veces aparece esta costumbre de enviar regalos envenenados de uso personal; y de otra, la enemistad y el odio de Muḥammad V hacia Enrique II, a quien no perdonó la muerte de su amigo Pedro I.

<sup>354</sup> Cf. *Nobleza*, f.º 261.

<sup>355</sup> Ibidem.

<sup>356</sup> *Los Mudejares de Castilla*, 261.

admitió en su ejército a un elevado número de mudéjares, que en 1385 le ayudaron notablemente en su campaña contra Portugal<sup>357</sup>.

Sin embargo, las relaciones pacíficas entre Granada y Castilla no fueron sinceras. Cada uno de los soberanos sospechaba del otro y se mantenían a la defensiva. En una carta del rey de Castilla, Juan I, dirigida a la ciudad de Murcia el 7 de septiembre de 1385, escribe: «...si bien tenemos seguridad del rei de Granada que nos guardara la paz i amistad que nos a hecho, es bien poner recaudo en las cosas hasta ver lo que resultare porque no sabemos, si él, por iduzimiento de algunos malos, se moverá a hazer alguna cosa contra nos o contra nuestro reino...»<sup>358</sup>.

El rey de Granada, por su parte, aprovechó el período de paz para fortificar sus fronteras, tanto terrestres como marítimas, y de una manera especial las del obispado de Jaén y las de todos los lugares por donde, ordinariamente, los reyes de Castilla solían hacer mayores y más continuas entradas en las tierras de Granada<sup>359</sup>.

Aparte de esto, el recelo de Muḥammad V aumentó aún más cuando Juan I concertó la paz con el duque de Lancaster y afianzó esta paz en septiembre de 1388 mediante el matrimonio de su hijo heredero Enrique —más tarde Enrique III de Castilla— con Catalina de Lancaster, nieta de Pedro I, y firmó una tregua de seis años con el rey de Portugal, Juan X, el 29 de noviembre de 1389.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias y pensando que los castellanos «no sabían estar mucho tiempo ociosos», el rey de Granada determinó asegurar la tregua con el rey de Castilla<sup>360</sup>. Consecuentemente, Juan I de Castilla, en las Cortes que celebró en Guadalajara en 1390, recibió mensajeros del rey Muḥammad V, dirigidos por el alcaide de Málaga, que traían, como encargo de su señor, la petición de prórroga de las treguas existentes. El rey castellano, por su parte, pensando que la paz con Granada

---

<sup>357</sup> CASCALES, *Discursos*, f.º 155. Esta guerra contra Portugal terminó, como todos sabemos, con la derrota de Aljubarrota el 15 de agosto de 1385.

<sup>358</sup> CASCALES, *Discursos*, f.º 158 v.

<sup>359</sup> Cf. GARIBAY, *Compendio*, 1113.

<sup>360</sup> *Ibidem*.

era conveniente, por lo menos durante algún tiempo, no sólo firmó, él mismo, las referidas treguas, sino también su heredero Enrique III, para que, de igual forma, lo hicieran Muḥammad V y su hijo Yūsuf. Los mensajeros granadinos, una vez más, ofrecieron al monarca castellano presentes de joyas, sedas y caballos<sup>361</sup>.

*Mojtar Abbady*

---

<sup>361</sup> LÓPEZ DE AYALA, *Crónica*, II-339 y GARIBAY, *Compendio*, 1113.